



CORREO DE MURCIA

del Sábado 22 de Noviembre de 1794.

SEÑORES EDITORES:

En los pocos dias que estuve de transito en la bella Ciudad de Barcelona , contraxe amistad muy estrecha con cierto sugeto , cuyo afan consistia unicamente en ver como salir de la feliz mediania en que se hallaba , y contarse en el numero de los nobles. Comunicóme de palabra sus deseos , á los que me opuse siempre con bastante firmeza ; pero no convencido él todavia de mis eficaces razones , escribiome á poco de haber llegado á este Campo, consultandome nuevamente su pretension , á la que respondi en los terminos que verán Vmds. por la adjunta copia ; y supuesto que me han informado de que entre mis Paisanos hay algunos que piensan como el amigo de Barcelona , suplico á Vmds. tengan á bien publicar en su instructivo Periodico estas cortas reflexiones , á fin de que se valgan de ellas en caso que no las estimen del todo desatendibles. Dios guarde á Vmds. muchos años como desea su afectisimo

El Murciano.

Quartel General de Figueras 14. de Octubre de 1794.

Amigo D. sin embargo que el no haber tú atendido los consejos que á boca te di acerca del asunto que me consi-

sultas en tu ultima carta , deberia retraerme de contextarte á ella, la eficácia , las expresiones , los terminos con que está ella concebida , no me dexan lugar á otra cosa que á vencer este corto reparo , y á significarte lisa y llanamente mi opinion en el particular , sobre que me pides te aconseje.

Los hombres somos todos naturalmente ambiciosos , y este vicio , lejos de disminuirse , á proporcion que se van llenando nuestros deseos , crece de manera que nos mortifica , y nos hace insufribles á nosotros mismos. El caudal que has adquirido por medio del comercio en un largo discurso de muchos años , y en una serie continua de trabajos y malos ratos , en vez de proporcionarte alguna tranquilidad y descanso , va á causarte nuevos cuidados , y no pocas pesadumbres. A ellas te conducirá la pretension de lograr un titulo de nobleza para tí , y tus sucesores ; pretension tan vana como perjudicial , apoyada verdaderamente en sus mismas facultades , sugerida por el capricho, y necia ambicion de tu muger , y escuchada con gusto por tu sobrada deferencia. Si llevas adelante tus ideas , si tienes la desgracia de verlas cumplidas , muy en breve tendrás motivos para arrepentirte de tu vanidad : aunque ahora te propones , que quando esto se verifique seguirás igualmente el comercio , estoy bien cierto de que luego entrarás en aquella desgraciada preocupacion de que adolecen los nobles ; es decir , mirarás con desprecio esta misma carrera en que tanto has adelantado : pensarás que los cuidados que ella produce ño corresponden á tu nuevo estado , y preferirás ser noble , pobre y holgazan , á serlo rico , y comerciante. Las consecuencias que esto tendrá son bien faciles de preverse. El gasto que es ahora en tu casa moderado , será entonces excesivo : las rentas que van de cada dia aumentandose , irán disminuyendose : el luxo en tu familia crecerá mas de lo que podrán llevar tus facultades : tu muger querrá igualar á las primeras damas : la colocacion de tus hijas se hará sumamente dificil : el acomodo de los hijos será la ruina de tu casa : ellos preo-
cu-

cupados de la vanidad inseparable de la nobleza, desprecian aquello mismo que en otras circunstancias abrazarian gustosísimos. El que parece se inclina al Estado Eclesiastico, pensará que solo una Canongia es titulo decente para ordenarse un noble como él: el que dando muestras de talento, sigue la carrera de leyes, aborrecerá la de Abogado, y creerá que una Toga se le debe de justicia: los otros será regular, que creciendo ya sin educacion ni idea alguna de lo que debieran saber, lleven una vida ociosa, dependiente, y pesada para toda la familia; y sobre todo, el mayor, imbuido miserablemente en la maxíma de que el noble no debe trabajar, vivirá á tu lado hecho un valiente haragan, y despues de tu muerte irá disipando quanto le dexes; verificandose entonces, que aquel mismo que pudo ser un comerciante rico, y respetado, será un noble despreciado de sus iguales, nada atendido entre los que lo son ahora suyos; solo compadecido por sus amigos, y arrepentido muchas veces de no haber empezado su carrera por donde su Padre la empezó.

El vulgo respeta la nobleza, no por lo que es en sí, sino por lo que representa. Los nobles á los principios son todos poderosos, ó por el valimiento, ó por el dinero; ambos idolos adorados constantemente de toda clase de gentes. Es justo que la nobleza se aprecie, que el noble sea respetado; pero esto debe verificarse quando se adquiere semejante distincion por los meritos personales, y quando ella es una justa recompensa de los servicios hechos al Trono, á la Nacion, y á las Artes; pero el que pretende se le conceda ese distintivo solo porque tiene lo suficiente para vivir ocioso, no debe mirarse como á noble, y distinguido, sino como á vano, y engreido de sus caudales. Yo no considero digno de mayor estimacion al que por su dinero ha adquirido un titulo de nobleza, que al que menos ambicioso se contentó con su fortuna, y no deseó morir en estado diferente del en que empezó á ser feliz. Entre las gentes sensatas, ningun mayor aprecio deben causar los distintivos hácia las personas distinguidas, á no haber-

se hecho éstas acreedoras á ellos , mediante unos verdaderos , y conocidos meritos. Convencidos plenamente de esta verdad los que tienen la nobleza heredada , ó adquirida en premio de sus extraordinarios servicios , ningun caso harán de tí : quando salgas airoso de tu pretension , les parecerá que no eres digno de alternar con ellos : despreciarán tu trato , como que no les corresponde ; y si tú fueses atrevido , y te expusieses á sus tiros , te abochornarian de manera , que muy en breve te harian arrepentir de tu ambicion. Despreciado entonces entre ellos , preocupado de un noble orgullo , y en consecuencia separado de aquellas gentes con quienes ahora comunicas , te verás aburrido , triste , melancolico , reducido á tratar solo con los parientes de tu muger ; de cuyo exemplo proviene seguramente el que pienses en semejante disparate. Todo esto , y otras oportunas reflexiones que tú puedes hacer , deben retraerte de tu vano , y disparatado pensamiento ; y si te pareciese que las razones expuestas no son suficientes para ello , ó que admiten alguna replica , estoy pronto á contextarte á ella , y á hacerte todavia mayores evidencias. Espero que recibirás con gusto las presentes , y que las creerás dictadas por el sincero invariable afecto que te profesa tu amigo &c.

Un Señorito en la Caza de Perdices.

A un Señorito un dia
 Convidó con empeño
 Un Arrendador suyo
 A un rato de recreo.
 Ya de antemano habia
 Cebado en cierto puesto
 Con trigo unas Perdices,
 Para lograr con esto
 Que pudiera de un tiro
 Complacer su desco.
 Previenen escopetas,

Y los demas arreos:
Parte con los criados,
A su Papá ofreciendo
Enviarle de la caza
Los despojos sangrientos.
Llega á la casa, y todos
Alegres recibieron
Con amor indecible
A su Señor, y Dueño:
Le ofrecen quanto habia
Con muy sencillo afecto.
Cenó potentemente,
Y en tanto le dixeron
Como era indispensable
Que madrugára : á esto
No puso buena cara,
Pero ofreció de hacerlo;
Y antes que el Alva hermosa
Con llanto placentero
Anuncie el claro dia
Le levantan del lecho:
Tomó su chocolate,
Y parten muy contentos
Al sitio señalado,
Donde le habian puesto
A modo de una choza
Para que esté encubierto.
Le dan las instrucciones,
Las que oye muy atento,
Aunque es muy diferente
El oirlo á el hacerlo:
Le dexán, y se parten
A un retirado puesto,
Y en tanto el Señorito
Asi vá discurriendo:
Tener un bello rato
Esta mañana espero:

Si mato dos docenas,
 A mi Papá corriendo
 Todas se las envío
 Con mi Lacayo Pedro.
 Así reflexionaba,
 Quando llegó el bostezo,
 Detrás la cabezada,
 Brindándole Morfeo
 A que del vienteçillo
 Disfrutase lo ameno.
 Procura no dormirse,
 Mas fue vano su empeño:
 Se recostó en la choza
 Vencido ya del sueño,
 Y ronca á pierna suelta
 Lo mismo que un tudesco.
 Amaneció entretanto,
 Las Perdices vinieron,
 Se comen todo el trigo,
 Y el Cazador durmiendo:
 Oyen ruido en los ramos,
 Y levantando el vuelo,
 Del monte en la espesura
 Buscan seguro puerto.
 Llega en esto un borrico
 Por el prado paçando:
 Huele no sé qué cosa:
 Soltó un rebuzno fiero:
 Se sienta el Señorito,
 Y equivocando necio
 El canto de Perdices
 Con el rebuzno, luego
 Agarra la escopeta,
 Los ojos entreabiertos:
 Dispara, y hiere al burro:
 Los otros quando oyeron
 Del tiro el estallido,

Veloces acudieron,
 Y ven casi espirando
 Al infeliz jumento.
 Preguntan lo que ha sido,
 Y el burro falleciendo
 Dice : desdichas mias,
 Y que á las manos muero
 De otro mí semejante,
 Espirando con esto.
 El Amo avergonzado,
 Pidió caballos luego,
 Mandando que pagasen
 El borrico á su dueño,
 Y vino á convertirse
 El rato placentero
 De caza de Perdices
 En caza de Jumentos.
 Nadie este caso dude,
 Que es hecho verdadero.

FABULA : EL CIEGO , Y EL BALDADO.

Cargado á una muleta un impedido
 De su Lugar á otro caminaba;
 Halló á un ciego , de un perro conducido
 Que el destino de aquel tambien llevaba;
 Y asi que se encontraron
 Con el Nombre de Dios se saludaron:
 Se hicieron las preguntas regulares,
 Y juntos su camino prosiguieron;
 Y tratando de asuntos familiares
 De entrambos el cansancio divirtieron;
 Y en su conversacion grata y sencilla
 De un rio se encontraron á la orilla.
 Al Baldado pasarle era imposible:
 Tambien el Ciego estaba rezeloso;

Y en lance tan temible,
 Conocen que atreverse es peligroso;
 Pero el Baldado dixo de repente:
 El modo de pasar sé facilmente:
 A mí me faltan pies , á tí la vista:
 Esta te daré yo : dame tú aquellos,
 Y así la industria á entrambos nos asista:
 Pasaremos los dos solo con ellos;
 Y encima de tus hombros yo montando,
 Para el vado pasar te iré guiando.
 Aprueba el Ciego en todo el pensamiento:
 Subió encima el Baldado , y empezaron
 El rio á badear , y en un momento
 A la otra parte entrambos se encontraron.
 Toda desdicha é infortunio allana
 El auxilio con la industria humana.

D. J. M. M.

Señores Subscriptores aumentados.

- La Real Sociedad Economica de Amigos del Pais de la
 Ciudad de Valencia.
 Don Joaquin Forcada , en Zaragoza.
 Don Juan Vaguer , en Capelladas.
 Don Antonio Jover , Arquitecto , en Alicante.
 Don Manuel Codina , del Comercio , en Barcelona.
 Don Carlos Moreto , en idem.
 Don Joaquin Gispert y Jardion , del Comercio , en idem.
 Don Juan Francisco Piferrer , Impresor del Rey en Id.
 Don Juan Nepomuceno Cañizares , en Almagro.
 Don Joseph Barona Ortiz , Abogado de los Reales Conse-
 jos , en Palenzuela.

Imprimase , Cano.

COR.